

Vencer el miedo

Janelle Fish

Cuando yo tenía quince años, mi familia y yo visitamos a mis tíos y mi primo que vivían en Fontana, California. Fuimos juntos a “Knotsberry Farm”, un parque de atracciones. Mi primo, Nicholas, tenía once años y ya había ido allí varias veces. Él era muy atrevido y no tenía miedo de montar las montañas rusas. Nicholas quería que nosotros montáramos la montaña rusa más rápida del parque de atracciones, llamada la “Xcelerator”. A mí me gustaban algunas montañas rusas, las que no eran demasiado rápidas y altas, porque temía la altura. Pero la “Xcelerator” me asustaba tanto. Me habría negado a montarla si mi primo menor y mis hermanas menores no hubieran decidido montarla, pero ellos sí decidieron montarla y yo no quería parecer una cobarde. Entonces, nosotros hicimos una cola por un tiempo largísimo, o quizás me parecía tan largo porque tenía mucho miedo. Me quejaba de montarla todo el tiempo que esperaba. Finalmente, me encontré bastante cerca de la “Xcelerator” para ver a las personas subiendo al tren de la montaña rusa y me quedé callada por el miedo. El tren despegó con tanta velocidad que los pasajeros parecieron borrosos. Estuve tan cerca que no se permitía ya salir de la cola, pues subí al tren, sintiendo que iba a morir. Mi corazón latía muy rápido y las manos temblaban mientras esperaba en el asiento. ¡De repente el tren aceleró a ochenta millas por hora en sólo dos segundos! Fui empujada contra el asiento por la gran fuerza. Monté la montaña rusa por un tiempo muy corto, ¡pero fue muy emocionante y divertido! Me sorprendió que me encantara la experiencia que yo había temido tanto.